

TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Calle de Tallers, núm. 16, 2.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

A LOS OBREROS QUE VOTAN

Ni rey que me mande,
ni burgués que me explote,
ni papa que me excomulgue.

Queremos dar una satisfacción a los obreros republicanos, a los que reciben la inspiración del verbo político y, pensando bajo la acción sugestiva de los candidatos y de sus partidarios, no comprenden nuestro criterio, y creen cándidamente que a los que propagamos la abstención electoral, a los anarquistas, nos es indiferente que mande Juan o que mande Pedro, como dijo no hace mucho *El Liberal* y creyeron, no el que lo escribió seguramente, que ese soltó el *canard* periodístico para los votantes crédulos, sino esos mismos crédulos que, faltos de sana crítica y con pueril ingenuidad, admiten sin reparo los absurdos intereses de sus mentores políticos.

Y la satisfacción consiste en demostrarles que los que no votamos, los que procuramos inculcar a todos nuestros compañeros de explotación y de miseria la idea de que no deben despojarse jamás de su razón y de su energía para ponerles a los pies de un candidato, no somos enemigos sistemáticos de la república, ni nos es indiferente la república o la monarquía, ni menos preferimos la monarquía a la república; en resumen, no queremos que nos mande Pedro ni que nos mande Juan; y esto no es de ahora ni es cosa de capricho, sino que tiene fundamento racional e histórico.

Lean atentamente los trabajadores y mediten con ánimo de hallar la verdad y resolver en justicia el siguiente documento que expresa el acuerdo tomado por los delegados de la Federación Regional Española de La Internacional en la Conferencia de Valencia, celebrada en septiembre de 1871, teniendo en cuenta que a la sazón estaba en moda la república federal, debido a la influencia y prestigio de Pi y Margall, aunque esa clase de república haya cedido hoy el puesto a otra moda, la república radical, que no es otra cosa que la república unitaria que en las Constituyentes del 69 defendieron García Ruiz y Sánchez Ruano y era abominada por los republicanos de aquel tiempo.

Dice así el documento:
«La idea moderna de la república democrática surgió en Francia del gran movimiento revolucionario de 1793, con los sublimes principios de libertad, igualdad y fraternidad. Como todas las ideas que entrañan la verdad y la justicia, nació potente y abastalladora y destruyó de un soplo todos los obstáculos que se oponían a su realización.»

«Pero una clase, la clase media, que había sido la iniciadora del movimiento, no tardó en apoderarse de él. Negó inmediatamente las consecuencias lógicas de los principios que había proclamado, y desde entonces la revolución quedó ahogada, y república y democracia sólo fueron palabras vanas y engañosas.»

«La clase media, al apoderarse de los bienes de la aristocracia y del clero, se puso en lugar de estas dos clases privilegiadas, declarando inviolable la propiedad misma que había secuestrado, é inmutada en la antigua organización del trabajo fundada en la explotación y en la injusticia. Hizo más; para poner en armonía aparente los grandes principios de la revolución con sus bastardos intereses de clase, introdujo la corrupción, organizó la corrupción é introdujo por doquiera la confusión y el escepticismo.»

«Muchas revoluciones se han intentado desde entonces; muchos partidos se han formado con la pretensión ostensible de realizar los principios de 1793; mas ninguno de estos movimientos, ninguno de los partidos que los llevaron a cabo tuvieron en cuenta la injusticia social, la espantosa miseria ni la profunda ignorancia del proletariado. Compuestos todos estos partidos principalmente de la clase media, que consideran a la clase trabajadora como instrumento ciego de sus ambiciosos designios, y organizados para reemplazar en el poder a otros partidos rivales, no podían ni debían cambiar la organización económica ni las instituciones fundamentales en que se asienta el poder político.»

«Así, pues, la propiedad individual y el Estado autoritario han sido hasta ahora la base común de todos los partidos políticos, conservadores, reaccionarios, moderados, progresistas, demócratas y republicanos unitarios y federales.»

«Dos veces, después de la reacción inaugurada en 1795, se ha proclamado la república en Francia, en 1848 y en 1870; las dos veces el proletariado se ha levantado a reivindicar la justicia, a mantener su derecho a la vida, a pedir el mejoramiento inmediato de su condición económica, y el partido republicano ha ahogado en ríos de sangre tan justas aspiraciones...»

«Esta situación no podía durar; la justicia había penetrado en la mente de muchos trabajadores, y la miseria y la esclavitud de nuestra clase había llegado a ser insostenible, haciéndose urgentísimo el remedio, so pena de muerte social...»

«Teniendo a la vista estas mismas consideraciones el Congreso obrero celebrado en Barcelona en junio de 1870, tomó un acuerdo importantísimo, en el cual se recomendó a todas las secciones de La Internacional que renuncien a toda acción cooperativa que tenga por objeto efectuar la transformación social por medio de reformas políticas, etc.»

«Mas este acuerdo no ha sido interpretado en todas partes de la misma manera; se ha creído por algunos que nosotros los trabajadores debíamos ser escépticos en política, que debíamos mirar con igual indiferencia la tiranía y la libertad, la monarquía y la república, al paso que otros, guiados por las mejores intenciones, no han vacilado en seguir prestando su apoyo más o menos directo a ciertos partidos políticos, y sobre todo al partido republicano democrático federal.»

«Por estas razones, la Conferencia toma el siguiente acuerdo:

«Considerando:
«Que el verdadero significado de la palabra *República*, en latín *Res publica*, quiere decir «cosa pública», cosa propia de la colectividad, ó propiedad colectiva;

«Que *Democrática* es la derivación de *Demo cracia*, que significa el libre ejercicio de los derechos individuales, lo cual no puede encontrarse sino dentro de la *Anarquía*, ó sea la abolición de los Estados políticos, reemplazándolos con estados (ó organismos) obreros, cuyas funciones sean puramente económicas;

«Que siendo los derechos del hombre inalienables, imprescriptibles é inalienables, se deduce que la federación ha de ser pura y exclusivamente económica.

«La Conferencia de los delegados de la Región Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores, reunida en Valencia, declara:

«Que la verdadera República democrática federal es la propiedad colectiva, la anarquía y la federación económica, ó sea la libre federación universal de libres federaciones obreras agrícolas é industriales, fórmula que acepta en todas sus partes.»

«La lógica sencilla y desapasionada, pero irrefutable, de ese documento es nuestra justificación, a la par que la satisfacción más cumplida que podamos ofrecer a vuestros obcecados compañeros que se votan legisladores, es decir, mandarines y privilegiados a los cuales voluntariamente se someten.»

«Si se quiere un dato que confirme las consideraciones expuestas, ahí va éste tomado de un diario republicano:

«Casimir Perier (5.º presidente de la tercera república francesa muerto recientemente) está admirablemente indicado para personificar ese sistema capitalista sin humanidad que está próximo a desaparecer. Es el verdadero patrón capitalista contemporáneo, el patrón que no patrocina, pero que cobra. Es el César unitario y burgués a quien los trabajadores pagan tributo. César podía llamar a todos sus soldados por su nombre, Casimir Perier ha muerto sin haber visto de cerca uno solo de los que para enriquecerse se agotan en una labor sin tregua. De todos esos esclavos tenía la visión vaga que un propietario de inmensas plantaciones podía tener de sus negros; sabía que todos esos son también negros ó están ennegrecidos por el carbón de las minas de Anzin, y que le producían millones, y... nada más.»

Otra confirmación más vehemente y más reciente, fresquita aunque chorreando sangre.

«Se trata de la decana de las repúblicas existentes, de la hija de Guillermo Tell.»

«Paris 27 marzo.—*Ginebra*.—Los huelguistas del cantón de Vaud celebraban ayer una manifestación, ostentando una bandera roja. Las tropas atacaron al grupo, que se resistió a entregar la bandera; entonces los soldados cargaron a la bayoneta, quedando atravesado el abanderado, que cayó muerto instantáneamente. Resultaron también heridos varios obreros. La población de Vevey, indignada, ha tomado actitud amenazadora; han acudido batallones de refuerzo. Al enterarse de estos hechos los obreros de Lausanne y Montreux han declarado la huelga general esta tarde; créese que será secundada por Ginebra en masa. El Consejo de Estado, que se ha declarado en sesión permanente, llama a algunos batallones a que se pongan sobre las armas.»

«*Lausanne*.—Han llegado tropas para mantener el orden. Los huelguistas han promovido incidentes sin gravedad. Se ha ordenado el cierre de la imprenta *La Unión Obrera*, donde se ha impreso un manifiesto muy violento. El Gobierno cantonal ha expulsado a Sebastián Faure, que debía dar una conferencia. Se le ha acompañado hasta la frontera.»

He ahí unos trabajadores que pasaron el

famoso puente republicano hace lo menos siete siglos, cuando todavía no se había inventado la pólvora, y mueren a tiros y a bayonetazos porque reclaman su derecho a vivir en esa república idílica según dicen por aquí los republicanos, pero horriblemente burguesa como todas las naciones de la actual civilización sometida a la burguesía imperante.

Y basta por hoy, ya que por desgracia habremos de insistir en la tarea de sustraer trabajadores a la fascinación política para incorporarlos en la agrupación emancipadora de los proletarios.

Conste, pues, a los obreros que votan, a los que si no aceptan el señor impuesto y tradicional, lo eligen y quedan sometidos a servidumbre voluntaria, que los anarquistas les tienden fraternalmente la mano invitándoles a que se les unan para la creación de la única libertad práctica, la Anarquía, donde no hay rey que mande, ni burgués que explote, ni papa que excomulgue.

CRÓNICA

«A la Revolución Social!»

Alegrémonos. El telégrafo nos trae de París aires de lucha, de rebelión, de franca y enérgica intransigencia. El proletariado francés ha roto virilmente el último eslabón de la cadena que sujetábalo aún a la política. Y trocando la fiesta del 1.º de Mayo en jornada anticapitalista, declara la huelga general revolucionaria, la revolución social, como único medio, en el siglo del militarismo, de acabar con las tiranías y lograr la reivindicación completa y solemne del pueblo que sufre y llora... Aprendamos los de por acá todas estas cosas; aprendamos a ser hombres libres; aprendamos a desdenar los consejos *obreristas* de Pablo Iglesias y Salmerón, acostumbándonos a pensar y obrar por cuenta y riesgo nuestro, no adorando a dioses ni fetiches de clase alguna... Seamos libertarios, seamos comunistas, seamos revolucionarios. Revolucionarios de acción. No aumentemos las filas de los resignados, de los sumisos, de los obedientes, no; seamos rebeldes, agresivos. Nosotros, los de abajo, nosotros, los expulsados de todas partes; nosotros, la prole, el populacho, la turba multa, devolvamos a la sociedad el salivazo que ella lanzó sobre nosotros, acusados de defender la más buena, la más hermosa, la más santa de las ideas: la idea anarquista.

Gracias, sociedad prostituida, gracias; tú sola haces con tus actos lo que no logran años y años de propaganda. Sigue, sigue caminando a tientas, dando palos de ciego, haciendo chascar el látigo de tu férrea disciplina sobre nuestras carnes amoratadas. Hemos sido corderos, pero vamos volviéndonos leones... En las playas y en los campos, en los talleres y en las minas, en los presidios y en las cárceles, el pueblo comienza a detestarte; ya sabe, ya se ha percatado del contenido de los primeros renglones: *huelga general revolucionaria*. Y como las primeras letras le entusiasman, se dedica con fruición al estudio, y día llegará en que te cante por entero la cartilla... Y tú, viejo y arcaico barracón de la sociedad, claudica, ríndete ahora; mira que tus rotas y renegridas paredes son impotentes a resistir el fiero empuje del huracán revolucionario. Date prisa. No des lugar a que nuestra furia te haga pedazos.

LUIS M. MOCOROA

Madrid, marzo 1907.

El impuesto sobre la renta

(En la calle a la hora en que los obreros van al trabajo.)

PEDRO.—Buenos días, Juan, ¿qué tal?
JUAN (con aire distraído).—Pásche, como siempre no lo varía. (Se dan la mano.) Pero te veo alegre. ¿Te se ha muerto algún tío en Indias?

PEDRO.—¿No sabes lo que pasa?

JUAN.—¿Oh, no?

PEDRO.—¿No observas la alegría general que domina a todos los compañeros?

JUAN.—No me he fijado en ello; explícame la causa.

PEDRO.—¿Pues no lees los periódicos?

JUAN.—Alguna vez, cuando me sobra una perra, lo que no sucede con frecuencia.

PEDRO.—Figúrate que el ministro de Hacienda ha presentado a la Cámara un proyecto de impuesto sobre la renta. ¿Qué te parece? ¿Los ricos pondrán una cara! Como que les va a tocar el turno de pagar.

JUAN.—¿Vaya una cosa!

PEDRO.—¿Eso dices? Tú que hablas siempre de cambiar la sociedad, ¿no ves en esto un cambio importante?

JUAN.—Escucha un minuto, que se hace tarde y el trabajo nos espera mientras hayan de pagarse los impuestos.

Me dices que los ricos van a pagar por nosotros, y como consecuencia nos veremos libres de esa carga. ¿No es eso?

PEDRO.—Precisamente.

JUAN.—Recuerda lo que sucedió cuando el Ayuntamiento de París suprimió el dere-

cho de entrada de los vinos; buscó un arbitrio de reemplazo. Los concejales socialistas dijeron: conviene que paguen los ricos para que la reforma aproveche a los pobres, y votaron un arbitrio sobre la extracción de basura de las casas a cargo de los propietarios; pero éstos pensaron: el arbitrio me costará 6 francos al año, aumentemos 10 a cada inquilino, lo que representó la cantidad de 6 francos multiplicada por el número de inquilinos más la propina de 4 francos por cada uno.

Así es ese impuesto sobre la renta: los propietarios gruñirán un poco por fórmula, después pagarán; pero como son propietarios, fabricantes, comerciantes, banqueros, etcétera, le harán pagar con creces el nuevo impuesto.

Total: El Estado te dirá: «¡Soy un padre!» Los socialistas, como quien presenta la cuenta a pagar en las elecciones próximas, te dirán: «¡Mira qué reforma tan importante hemos conquistado!» y en último término tú serás el eterno Juan Lanás que lleva la carga.

Mas estas verdades no arraigan en tu entendimiento, porque las disipa la charla de los oficiales de la política a quienes escuchas siempre embabecado de entusiasmo. ¡Ojalá que todas esas reformas con que nos amenazan se hicieran de golpe, para que os desengañarais de una vez todos los que creéis en esas monsergas político-democráticas, así se abreviarían nuestras penas, privaciones y miserias con un acto de franca energía revolucionaria.

Hasta luego. Perico (se dan la mano).
PEDRO (rumiando la lección).—Estos intransigentes son tremendos... ¡Quién sabe si tiene razón!

G. ROUSSEL

(De *La Libertaire*, de París, y dedicado a los trabajadores sufragistas y evolucionistas de Barcelona.)

La Jacquería rumana

La palabra *Jacquería*, que españolizamos un poco para que pueda usarse entre nosotros, es francesa; procede de una rebelión de los campesinos de Francia llamados *Jacques*, que estalló en 1355 el día del *Corpus* (eso tiene de común con los *segadors* de Cataluña), a consecuencia de la miseria insostenible que venían sufriendo, y que fué reprimida por los nobles con sangüinaria crueldad.

Los campesinos rumanos, que sufren privaciones y miseria inabarcables como los de aquí, los de allá y los de todas partes, diferenciándose de todos ellos en que han perdido la paciencia, se han decidido a hacer algo, y han tomado, no la papeleta electoral en una mano y el fusil en la otra, según la frase magistral de Zurdo Oñivares, sino el fusil solo, ó el chuzo, la piqueta, la hoz, ó el arma ó instrumento que han tenido a mano, y han hecho todo eso que telegráficamente nos han contado estos días los diarios.

Repasando lo que ciertos periódicos extranjeros escriben sobre el asunto, hallamos muchos datos interesantes, aunque algunos más que otros, y de ellos tomamos los siguientes:

Los hijos de los boyardos rumanos van a París, donde frecuentan mucho más las casas de juego y de tolerancia que los centros científicos.

Las riquezas derrochadas de ese modo provienen principalmente del monopolio de la tierra ejercido por algunos centenares de boyardos, en detrimento de millones de campesinos, que viven reducidos a una verdadera servidumbre, en medio de la mayor miseria é ignorancia.

Esos campesinos son los que, hartos ya de sufrir, se levantan actualmente, matando israelitas y griegos, que forman el elemento de intermediarios usureros que representan en el país la pequeña burguesía, entregándose a todos los excesos que describen los telegramas.

La aristocracia y la burguesía rumana tienen grave responsabilidad en ese estado que tanto daño les causa. En primer lugar nada han hecho por librar a los campesinos de su miseria; antes al contrario, el partido que se halla actualmente en el poder es precisamente el de los viejos boyardos, cuya avaricia é incapacidad son la causa principal del mal, y las consecuencias se tocan en estos momentos. Después ha de considerarse que el sistema de explotación practicado por los bigardos llamados boyardos es de lo más refinado y odioso.

La lección para explotados y explotadores es grande y oportuna: los unos pueden ver los resultados de la tiranía y humanizarse, los otros pueden aprender a ponerla un término y dignificarse.

De todos modos esa fermentación en el estado actual de Europa puede ser de trascendencia, ya que la proximidad de Rusia y la analogía de situación y de condiciones sociales en todo el mundo moderno pudiera dar fundamento y gran impulso a un movimiento de solidaridad que no puede preverse dónde se detendría; quizá más lejos de las conveniencias burguesas... Y más si se considera que en Rumania no existe el sufragio universal, y no se puede entretener a las gentes con monsergas electorales.

Nuestro número extraordinario

El número extraordinario de TIERRA Y LIBERTAD aparecerá el día 11 del actual, substituyendo al número corriente de la semana.

Como ya hemos dicho, llevará papel satinado y grabados, y el tamaño será un poco mayor que el usual del periódico.

Tenemos en cartera varios originales enviados para dicho número y aguardamos otros más que se nos han prometido.

Los corresponsales que deseen aumento en el paquete, pueden asegurarse a hacerlo.

Precio del paquete de 30 ejemplares, 2 pesetas; número suelto, 10 céntimos.

Esperamos que los compañeros, dándose cuenta del esfuerzo metódico que suponen estas excesivos gastos que las mismas originan.

Dios y el Estado

En la recopilación de las obras de Bakounine, efectuada por James Guillaume y publicadas en francés por el editor Stock, de que ya hemos dado cuenta en otro número, se incluye un opúsculo titulado *Dios y el Estado*.

Con el mismo título y del mismo autor, traducido por nuestros compañeros Mella y el difunto Ernesto Alvarez de respetable memoria, se publicó hace unos veinte años en Madrid una edición española, que, comparadas, resultan absolutamente diferentes.

La causa de esta diferencia que seguramente no afecta a la autenticidad de la obra, puesto que de fragmentos dispersos de artículos y discursos del autor está formada, consiste en el desbarajuste que imprimió a la producción literaria de Bakounine su constante actividad revolucionaria. Hombre de grande y fecundo pensamiento a la vez que de febril actividad, que había de abandonar frecuentemente el gabinete por el campo de la lucha revolucionaria, escribía mucho, concebía grandes proyectos y a lo mejor había de dejarlo todo por atender a nuevas exigencias de las circunstancias y de su temperamento.

Esta consideración hace más meritorio el trabajo de Guillaume, quien, amigo personal del autor, conocedor de las peripecias de su vida, y también admirador de su elevación de pensamiento, ha restablecido el método y el buen orden que aquél no pudo dar a su obra, con lo que presta al ideal anarquista el buen servicio de facilitar la adaptación de una gran riqueza intelectual, que estaba ya poco menos que perdida, al mismo tiempo que desvanece errores y hasta calumnias burguesas, que mancillaban la memoria de aquel insigne revolucionario.

Gracias a James Guillaume, hoy podemos apreciar debidamente y asimilarnos el pensamiento de Bakounine.

¿Por qué no somos republicanos?

X

(CONCLUSIÓN)

«¿Se puede saber cuándo va usted a concluir de desarrollar el tema «¿Por qué no somos republicanos?»

«Lo digo porque deseo contestarle en el periódico que admita mi colaboración, y como usted se va extendiendo tanto, temo morir de viejo antes de desembuchar todo lo que tengo aquí... (aquí unos puntos suspensivos que creemos no tengan semejanza alguna con la cabeza del anónimo comunicante) y que necesito soltar para rebatir sus artículos, defender la república y darle unos cuantos *palitos*—literariamente se entiende (¡gracias generoso... literato)—por el tremendo error en que incurre al combatir al partido republicano, ¡salvación de la patria y faro luminoso de redención para el trabajador!

«Espero que no se hará usted rogar mucho y me concederá la palabra... para hablar por escrito.»

«Por correo interior hemos recibido estos renglones garrapateados indudablemente por un ardiente partidario de la república que nos reserva el nombre, quizás por modestia, y que no nos envía su dirección tal vez por olvido.

«Por estas omisiones, muy dignísimas en período electoral, no podemos dirigirnos particularmente al anónimo *correligionario*, por lo que vémonos precisados a contestarle públicamente, ya que lo cortés no quita a lo anarquista, para acusarle recibo de su misiva y concederle el favor que con tanto interés solicita de nosotros.

«Conformes de toda conformidad, señor comunicante; este es nuestro último artículo, por hoy; no queremos ensañarnos con el ídolo de sus amores, y como somos generosos, reserva-